

¿Qué pasa con la televisión?

Algunas ideas para pensar y conversar:

¿Por qué tenemos la tele en la casa?

Aquí voy nombrando algunas razones que diferentes personas me mencionaron. Tal vez ustedes pueden añadir otras:

- ¡Es que todo el mundo la tiene! Para mi es señal de progreso. ¡No puedo imaginarme vivir sin ella!
- Es parte del mundo moderno. ¡Sería tonto alejarnos de él!
- La tele informa sobre lo que pasa en el mundo. Y nos instruye sobre toda clase de temas interesantes.
- Cuando vengo cansado del trabajo me ayuda a relajarme y la familia me deja en paz.
- Con la tele prendida no me siento sola mientras que estoy haciendo los quehaceres domésticos.
- Somos pobres, pero por lo menos tenemos tele.
- Viendo tele uno se olvida de todos los problemas.
- Es la diversión más barata. La podemos ver a cualquier hora sin siquiera salir de casa y sin gastar en cine, revistas o cualquier otra distracción.
- La tele es un excelente babysitter. Cuando están frente a ella, los niños no molestan. Casi no les importa si estamos en casa.
- Con la tele los niños aprenden muchas cosas, hasta hablar más temprano e inclusive hablar inglés.

¿También hay problemas con la tele?

He aquí algunos:

- Hay personas que se vuelven viciosas con la tele. Muchas veces se olvidan de hacer otras cosas. Miran un programa tras otro, no hay quien les mueva del aparato, a veces hasta muy de noche.
- A ratos la tele crea conflictos en la familia. Cada uno quiere ver otro programa y es difícil ponerse de acuerdo.
- Desde que tenemos la tele, casi no conversamos como lo hacíamos antes. Hasta cuando llega visita, la tele sigue prendida.
- Cuando nuestros hijos miran mucha tele, parece que se vuelven más agresivos.

- Los nuestros piden todo el tiempo que se les compre las cosas que han visto en las propagandas.
- Nuestros niños ya solo juegan lo que han visto en la tele.
- Cuando mis hijos están en la tele, es imposible pedirles que ayuden algo en la casa.
- Los maestros se quejan que sobre todo los lunes, los niños vienen como “zombis”. Nos se pueden concentrar, hablan solo a gritos, tienen movimientos bruscos, se aburren rápido. Da miedo ver que casi no se orientan en el espacio y en el tiempo, no se organizan y son inútiles para resolver un problema.
- Algunos niños tienen problemas para dormirse de noche y por la mañana no se quieren levantar.
- Cada vez hay más niños con problemas de aprender a leer y escribir y a calcular cosas sencillas. Están llenos de información, pero sin comprender su significado.
- Hay niños que se comportan como adultos – visten, se mueven y hablan como ellos, mucho antes de entrar en la adolescencia.
- Se nota que muchos niños ya no saben la diferencia entre la realidad y lo que han visto en la tele.
- Cada vez hay más niños con “tics”, problemas de digestión, dolor de cabeza, hasta ataques que parecen epilépticos. Cuando dejan de ver la tele, estos ataques desaparecen solos.

Algo sobre los programas de la tele

La tele es un medio de comunicación caro. Producir programas y difundirlos, no esta al alcance de personas comunes y corrientes. En realidad la tele esta al servicio de los que tienen la plata y generalmente la usan para influenciar a las masas:

- Para que compren lo que les quieren vender,
- Para que les lleguen las noticias que ellos quieren que se conozcan,
- Para que la gente vote por los que quieren el poder,
- Para que la gente se divierta de tal manera que se olvide sus problemas y deje de pensar por si mismo.

Los programas culturales o los que tratan de la naturaleza son muy escasos.

Ya que cuesta mucho dinero producirlos, generalmente se financian con propagandas que aparecen a cada rato. Pero hasta los programas buenos son mas problemáticos de lo que se cree. En la vida real nunca podríamos conocer todo lo que nos muestran. Algunas cosas serían imposibles, para otras tendríamos que hacer muchos esfuerzos y tener mucha paciencia. Pero con la tele todo parece de lo más fácil y simple y nos deja con la sensación dudosa de que “sabemos de todo un poco”. Al lado de los programas de la tele – emocionantes también por su música – la naturaleza parece

demasiado insignificante y aburrida y casi no vale la pena entrar en onda con lo que ofrece.

En todo el mundo se transmiten casi los mismos programas. Personas de diferentes culturas, por medio de la televisión, ahora oyen lo mismo, ven lo mismo y piensan de la misma forma. De esta manera alrededor del planeta toda la gente comienza a amoldarse al mismo estilo de vida. Así la tele se ha convertido en una herramienta poderosa de la globalización que acabaron las culturas propias de los pueblos.

El problema mas grave no son los programas malos o buenos, sino lo que hace la tecnología con nuestro cuerpo y con nuestra mente

Para explicar este punto, trataré de limitarme a unos pocos datos:

1) En la tele nunca hay una verdadera imagen, sino 3 puntos (pantalla a colores) que son iluminados en la pantalla y en los televisores antiguos corren a tal velocidad, que los ojos no los pueden seguir y se dejan engañar por una mera ilusión de imagen.

En nuestro cerebro esta ilusión es recibida de diferentes maneras:

- el hemisferio izquierdo (que analiza los detalles) no se deja engañar por la ilusión Pero por la velocidad (o frecuencia) de los puntos iluminados entra en un estado hipnótico y se vuelve mas dormido que en el sueño. Al resto del organismo llega el mensaje que “no hay nada”.
- El hemisferio derecho que se ocupa de diseños, en cambio, acepta la ilusión de las imágenes y comunica al organismo: “¡Hay algo interesante!”

Normalmente los dos hemisferios se comunican entre ellos y así complementan las informaciones que vienen del mundo exterior. Pero frente a la tele cada hemisferio da una mensaje tan contrario, que hay demasiado conflicto entre ellos y – como enemigos – cortan la comunicación.

Así el hemisferio derecho “chupa” todas las imágenes sin ningún control del izquierdo. Las deja pasar directamente a las zonas mas profundas de nuestro sistema neurológico donde están ubicados nuestros instintos inconscientes. Y es allí donde los programas de la tele nos condicionan sin que nos demos cuenta.

2) La tele se dirige a solo dos de nuestros sentidos: la vista y el oído. Mientras tanto los otros sentidos no están involucrados en el programa. Normalmente esto nos cansaría pronto. Pero para evitar que nos aburramos, la tele trabaja con “trucos técnicos”, o sea cortes repentinos en el flujo de las imágenes que en la vida real serian imposibles. (Por ejemplo que a alguien se le ve desde muy lejos y que de repente esta cerca). Todo lo que ocurre fuera de lo normal, produce reacciones de máxima alerta en el cuerpo (como en el caso de un terremoto). En seguida la sangre es inundada de adrenalina para que el cuerpo pueda defenderse o huir de un posible peligro.

En la tele esto pasa entre 4 y 35 veces por minuto, dependiendo del programa. Es así como la tele nos “agarra” y nos parece que esta pasando algo interesante. Pero en realidad nos quedamos sentados, ni corremos ni luchamos, y la adrenalina queda y se acumula en el cuerpo causando diferentes estragos.

3) En esta situación los ojos y oídos están atrapados por las realidades virtuales de la tele y los otros sentidos reciben muchos mensajes del mundo concreto que nos rodea. Esto produce algo como “corto circuitos” en el organismo.

Esta “esquizofrenia de los sentidos” se agrava porque las informaciones televisivas que llegan a los ojos tampoco coinciden con las que reciben los oídos: por ejemplo cuando se oye hablar a una persona que esta demasiado lejos para escucharla.

4) También se sabe que la tele – sobre todo el modelo antiguo – emite radiaciones dañinas. (Si por ejemplo se coloca un pajarito en una jaula cerca, se muere por esta razón.) Además el tipo de luz que desde el aparato llega al cuerpo complica la digestión de los alimentos que puede producir una mala nutrición.

Obviamente – al estar sentados frente a la tele – no nos movemos naturalmente ni hacemos cosas interesantes que nos pueden dar un sentimiento de satisfacción. No pensamos por nosotros mismos; tampoco conversamos con otras personas.

Las consecuencias para los niños son aun más graves que para los adultos

Los efectos para los niños son aun mucho peores que los que sufren los adultos. Pues los adultos ya tenemos bastantes experiencias con el mundo real, nos orientamos en el más o menos y podemos resolver diversos problemas. Así ver la tele nos distrae durante un rato, talvez en estos momentos nos hace olvidar de todo, pero no nos desubica por completo. A lo mejor creemos que nos estamos informando sobre cosas importantes, pero no nos damos cuenta que nos están manipulando.

En cambio los niños están nuevos en este mundo y recién comienzan a tener sus primeras experiencias. Ellos deberían usar todas las horas que están despiertos para ser activos y para jugar. De esta manera se hacen cargo de su propio cuerpo, distinguen que es arriba y que es abajo, que es lejos y que es cerca, que es grande y que pequeño, pesado y liviano, difícil y fácil, y así todas las nociones importantes que permiten relacionarse con cosas y personas. Así es como ellos van creando todos los instrumentos para sentirse a si mismos, adquirir las habilidades y destrezas que se requieren para orientarse en el espacio y en el tiempo y darse cuenta como es el mundo real.

Las investigaciones de la biología, la neurología y psicología son cada vez mas convincentes que todo lo que hace un niño en concreto y por su propia voluntad, le sirve para “hacerse a si mismo”. Este desarrollo es lento y sigue su propio orden, dos cosas que la tele *no* respeta.

El niño que es activo en el mundo real y que habla sobre lo que el mismo hace, crea sus propias imágenes dentro de si que le permiten ser creativo de muchas maneras. Siguiendo su propio plan de desarrollo, toma iniciativas personales, busca su ritmo entre esfuerzo y descanso, se interesa en muchas cosas, se relaciona sin temor con adultos y otros niños e inventa toda clase de juegos. Sin encuentra en el ambiente lo que (realmente) necesita, no se aburre nunca.

La tele va directamente contra este plan del desarrollo humano. *Impide* que el niño viva de acuerdo a sus necesidades reales y así produce daños graves que resultan en malestares y dolores. Pero como la tele funciona también como una droga, a la vez hace insensible a estos dolores y aumenta los peligros de una drogadicción posterior.

E.7. Televisión © Rebeca Wild, Enero 2002

(Para mas detalles sobre los efectos de la tele en los niños, ver los boletines de la Fundación Educativa Pestalozzi No. 20 y No. 68 a 76).

Para saber más – Bibliografía seleccionada:

- Mander, J., **Cuatro buenas razones para eliminar la televisión**, Barcelona: Gedisa 1981.
- Maturana, H. y Varela, F., **El árbol del conocimiento**, Madrid: Debate 1996.
- Wild, R., **Aprender a vivir con niños: Ser para educar**, Barcelona: Herder 2007.
- Neuschütz, K., **Vivir o ver televisión**, Buenos Aires: Editorial Antroposófica 2003